

# Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pinkish nails placing a dark teal puzzle piece onto a larger teal surface. The surface is covered with other puzzle pieces and faint white numbers, suggesting a complex task or a search for a solution. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the interlocking shapes of the puzzle pieces.

“¿PARA QUÉ NECESITAMOS LA REVELACIÓN?”  
EI-010222-071

“¿PARA QUÉ  
NECESITAMOS LA  
REVELACIÓN?”

## © 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: febrero 2022*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-010222-071**

# “¿PARA QUÉ NECESITAMOS LA REVELACIÓN?”

Efesios 1:17

*“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de Él; v:18 iluminados los ojos del corazón para saber cuál es la esperanza de su llamamiento y cuál la riqueza de la gloria de su herencia con los santos”,*  
(LBTX)

Es impresionante la riqueza que hay en estos versos. El apóstol Pablo dice: “yo le oro a mi Señor para que ustedes sean iluminados en su corazón”, vale la pena remarcar que él no está orando para que sea iluminado nuestro espíritu, sino que él está pidiendo que sea iluminado nuestro corazón, es decir, esa parte de nuestra alma que es el resumen de nuestro ser.

¿De qué manera será iluminado nuestro corazón? Dándonos un espíritu de revelación. La palabra Revelación en el griego significa “correr el velo”, entonces el apóstol Pablo les está diciendo: “yo le pido

al Señor que les dé un Espíritu de revelación, es decir, un Espíritu que les corra el velo”; ¿Cuál es este velo que debe correrse? Para todo judío, “el velo” era una referencia al Tabernáculo, o al Templo, pues en ambos lugares hubo un “velo” que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo. La Biblia dice que el día que nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz, ese día el velo se rasgó en dos, de arriba a abajo (Mateo 27:51), en otras palabras, “en ese día se corrió el velo”, y todos pudieron ver lo que había adentro, en el Lugar Santísimo. Esto es una figura de como nosotros tenemos un velo que debe correrse entre nuestra alma y nuestro espíritu. Al igual que el Arca del Pacto (que era la Presencia de Dios) habitaba en el Lugar Santísimo, así Dios habita en nuestro espíritu, en la parte más profunda de nuestro ser; y así como se rompió el velo de ese Templo físico, debe ser quitado el velo del Templo espiritual que somos cada uno de nosotros (1 Corintios 3:16). Por esto oraba el apóstol Pablo pidiendo revelación, porque él anhelaba que fuera quitado el velo que nos impide disfrutar las riquezas de Dios en nosotros. El apóstol Pablo sabía que era necesaria la revelación para que los ojos de nuestro corazón se alegren al ver lo que está en lo más profundo

de nuestro ser. Si la revelación no viene, sólo vamos a ver el caos de nuestra alma, es decir, nuestros problemas emocionales, nuestra soledad, la esclavitud que tenemos al pecado, nuestros temores, etc. Necesitamos que se “corra el velo”.

¿Por qué es necesario que ese velo sea quitado?, o también podemos formular esta pregunta de la siguiente manera: ¿Para qué necesitamos la revelación?

## **1.- “PARA VER LA ESPERANZA A LA QUE NOS HAN LLAMADO”:**

La esperanza es una virtud divina que nos ayuda a ver lo que Dios nos quiere dar, y aunque no lo veamos en el presente, tenemos la certeza de lo que va a venir en el futuro. La revelación es necesaria para nosotros los creyentes, pues, nuestra vida no está fincada en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Muchos de nosotros nunca podemos salir de nuestros problemas, ni de nuestros conflictos porque creemos que todo se trata de esta vida “terrenal”, y no nos damos cuenta de que lo que Dios nos ha ofrecido va más allá de esta vida, Él es Eterno, y Él quiere que nosotros también vivamos con Él eternamente. El

apóstol Pablo en una de sus cartas dice que para nosotros el morir es ganancia (Filipenses 1:21). El día que nosotros muramos físicamente vamos a ganar mucho más, ¿Por qué? Porque desde ese momento comenzaremos a recibir todas aquellas cosas que hoy por hoy las tenemos en esperanza. Para esto necesitamos la revelación, para saber todo lo que Dios nos ha dado, aunque hoy por hoy las poseamos en esperanza. Veamos más allá de lo que ven los ojos mortales, veamos más allá de nuestros temores, de nuestros conflictos, y de todo tipo de problemas emocionales que nos agobian. Dice 2 Corintios 4:16

*“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. 17Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; 18no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.*

No vivamos cabizbajos por las cosas negativas que acontecen aquí en la tierra, más bien aferrémonos a la esperanza, vivamos con

nuestros ojos puestos en las cosas que pertenecen a la Vida Eterna y a la Piedad.



## 2.- PARA VER LAS RIQUEZAS DE SU GLORIA.

¿A qué se refiere Pablo con las riquezas de Su Gloria? Se refiere a los atributos divinos que fueron puestos a nuestro alcance. Hermanos, nosotros poseemos la Vida Divina, lo que sucede es que somos como el hermano del hijo pródigo, aquel hombre que vivía en la casa de la abundancia, sin embargo, él vivía como un jornalero. Siendo el heredero de todo, vivía como si no tenía nada. A nosotros nos acontece la experiencia de este hombre, nos sentimos desdichados, empobrecidos, frustrados, solos, a pesar de que somos Hijos de Dios, y que en Él lo tenemos todo. Muchas veces vivimos sin la paz del Señor, pero vivimos así porque no tenemos la revelación de las riquezas de Su Gloria. Si el Señor dijo: “mi paz os dejo, mi paz os doy”, entonces, ¿por qué carecemos de paz? Porque no tenemos la revelación de que Su Vida es Paz.

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
2  
—

Otro ejemplo es lo que dice 2 Corintios 12:10

*“por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”.*

Estas palabras evidencian la experiencia de alguien que tiene la revelación de las riquezas de la Gloria de Dios. ¡Oh, Señor!, abre los ojos de nuestro entendimiento, ilumínanos, revélanos a tu Hijo Cristo.

## **¿QUÉ HACEMOS CON LA REVELACIÓN DIVINA?**

Ya que hemos visto la necesidad de buscar la revelación de Dios, pensemos detenidamente lo siguiente: “Cuando nos revelan algo, debemos creerlo; y eso que creemos debemos de incorporarlo a nuestra manera de pensar; y cuando lo incorporamos a nuestra manera de pensar, debemos de llevarlo al terreno de la práctica”.

Lo que acabamos de leer en el párrafo anterior es un proceso interior que se da en todos los seres humanos. Es un proceso tan

natural, que muchos libros de psicología hablan de esto aunque con diferentes palabras. Nadie puede llevar a la práctica lo que primeramente no establece como una manera de pensamiento, y nadie puede pensar de “x” manera, si previamente no tiene una convicción.

Cuando tenemos frente a nosotros una explicación lógica y sensata de cualquier aspecto de la vida, y pasamos al terreno de creerla, entonces, de alguna manera empezamos a evolucionar, o a ser transformados interiormente por esa creencia que hemos adquirido. Luego esta creencia se vuelve parte de nuestra manera de pensar, hasta que finalmente la llevamos a la práctica.

La razón de hablar estas cosas es porque esto pareciera ser una regla que en nosotros los hijos de Dios se ha roto, es decir, no culminamos el proceso normal de llevar a la práctica lo que creemos. Hermanos, Dios a nosotros nos revela muchas cosas, es decir, pone delante de nuestros ojos Su Verdad; y llegamos al punto de creerla pero no de completar el proceso hasta el punto de llevarla a la práctica.

## Dice Mateo 12:33

*“O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol”.*

Acá el Señor está usando procesos normales de la naturaleza para enseñarnos a nosotros algo similar al pensamiento con el que hemos iniciado este estudio. Lo que es en realidad preocupante, es lo que dice Mateo 12:34

*“¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca”.*

¿A quienes le dijo el Señor que eran una “camada de víboras”? a aquellos que podían hablar cosas buenas, siendo malos. Al Señor le asombró este tipo de gente falsa e hipócrita, porque en su mayoría eran los más religiosos. El Señor reprendió a los fariseos porque ellos habían roto las leyes naturales; ya que lo normal y natural era el ejemplo que Él les había dado de los árboles. De manera normal un árbol bueno debe dar frutos buenos, y un árbol malo debe dar frutos malos. El Señor se admiró de que estos hombres eran antinaturales, porque eran

malos, sin embargo, hablaban cosas buenas. Por esta razón el Señor los comparó con serpientes, con esas criaturas “astutas”, porque ellos hablaban, creían, eran fieles al Templo, sin embargo, en su práctica eran malos. De manera normal, las personas hablan de la abundancia de lo que tienen en su corazón, sea bueno o sea malo. El Señor se admiró de que los fariseos eran malos, sin embargo, hablaban cosas buenas, es decir, ellos se comportaban de manera antinatural.

Dice Mateo 12:35

*“El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas”.*

En este verso el Señor ya no está hablando del ejemplo de los árboles, sino claramente cataloga a los hombres como buenos y malos. No es normal que alguien hable tanto de algo que no lo tiene procesado interiormente. Es hermoso estudiar en La Escritura sobre cómo los procesos de la Vida Divina se pueden desarrollar en bienestar del ser humano; de hecho, la Biblia habla mucho al respecto. Nuestro problema es que nosotros los creyentes hemos desvirtuado el proceder

normal de Dios, y nos hemos vuelto similares a los fariseos, antinaturales. Lo normal en nosotros debería ser que de tanto que hemos escuchado, hablado, y recibido como revelación, tuviéramos una vida y una práctica acorde a lo que nos han revelado, sin embargo, nos hemos vuelto impermeables. Somos una generación, tal como la que describió el Señor en Lucas 7:31

*“¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? 32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis”.*

Muchos de nosotros nos comportamos como esta generación que describió el Señor, como tumbas vivientes, que por más motivos de gozo que tengamos no reímos, y cuando tendríamos que llorar tampoco lloramos. ¿Qué es lo que nos ha sucedido? En primer lugar podríamos decir que la religión nos está matando, puesto que buscamos y procuramos una buena apariencia, pero no una verdadera restauración. Somos como aquella hermana que se quiere ver delgada, pero en lugar de hacer dieta para adelgazar, mejor se viste solo con blusas negras. En otras palabras a esta

hermana no le interesa su salud, sólo le interesa una buena apariencia. Así podemos ser nosotros en nuestra realidad con Dios, nos interesa únicamente una buena apariencia delante de la gente. Dice Mateo 23:27-28

*“¿Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”.*

Muchos no distamos de la condición de estos fariseos, porque nos importa más “el qué dirán”, que realmente ser procesados por el Señor.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

La pregunta que debemos hacernos es: ¿Qué hemos hecho con toda la revelación que el Señor nos ha dado? En aquel día cuando estemos delante del Trono de Dios no tendremos excusa, pues, la Palabra misma nos juzgará. Hay gentes que son muy supersticiosas, y se aferran en extremo a sus creencias; Por ejemplo, están aquellas personas que creen en el poder de las “veladoras”, encienden candelas para todo y para cada ocasión, de modo que sus vidas mismas llegan a depender del poder de esas veladoras. Hay otras personas que tal vez se aferran a las imágenes, tienen su casa llena de “santos” porque creen que el equilibrio y el buen futuro de sus vidas depende de estas imágenes. Cuanto más nosotros deberíamos de aferrarnos a la revelación que Dios nos ha dado a través de Su Palabra, y permitirle a Su Espíritu que profundice en nosotros para generar un cambio genuino en nuestras vidas.

¿Qué debemos hacer cuando viene la revelación? Primeramente debemos creerla. Dios no pretenderá cosechar en nosotros lo que no ha sembrado, es por eso que primeramente Él nos da Su



revelación. La revelación de Dios viene por medio de Su Palabra creativa, esa Palabra que trae Espíritu, que es capaz de penetrar hasta lo más profundo de nuestro ser e implantarse allí como una semilla para luego dar fruto. Ahora bien, no sólo debemos creer, pues, dice Santiago 2:19

*“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”;*

*“sino que juntamente con ello debemos empezar a derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”*

## **2 Corintios 10:5**

Debemos entender que “creer” sólo a nivel de la razón no sirve de mucho. El “Creer” que beneficia es aquel que implica un proceso de incorporación a nuestra manera de pensar. Imagine que usted ve a alguien usando una gorra vieja, y rota; y usted siente en su corazón regalarle una gorra nueva y fina, ¿Qué espera usted que haga la persona? ¿Acaso no espera usted que bote la gorra vieja y use la nueva? Pues, igualmente, es lo que Dios espera que nosotros hagamos.

Cuando Dios nos da Su Palabra, y su revelación, Él espera que abracemos Su verdad, pero que al mismo tiempo abandonemos nuestros argumentos arcaicos y todo aquello que es contrario a Él. Dios no quiere que seamos “acumuladores”, como esa gente que se llena de muchas cosas porque no son capaces de deshacerse de las cosas viejas. La revelación de Dios no debe ser una “teoría” más en nuestra cabeza. Cuando Dios nos da su revelación debemos “sustituir” nuestra antigua manera de pensar, y poner delante de nosotros la manera de pensar de Dios. Cuando nosotros logramos “sustituir”, entonces empieza a surgir el milagro de la transformación en nosotros.

Pensemos en el ejemplo de una semilla de Ceiba, seguramente es una semilla muy pequeña, ¡sí! pero si la plantamos adecuadamente, si la cuidamos, la regamos y la abonamos, en su tiempo tendremos un gran árbol. Igualmente sucede con la revelación, si nos disponemos a creerla con más profundidad, con mayor interés, más temprano que tarde surgirá el milagro de ver florecer la Vida Divina en nosotros, y ella empezará a desplazar el espacio que ha ocupado nuestro “falso Yo”. ¿Es viviente

nuestra fe como una semilla? ¿Está creciendo día con día, o sólo es un adorno religioso que vamos acumulando? ¡Necesitamos creer! Dios no quiere que le demos la razón, Él quiere que creamos Su Verdad, que implícitamente al creerla, la sustituycamos por nuestra mentira. Creer lo que Dios me revela es aceptar que “yo” no tengo la razón, y por lo tanto, abandono mi manera de pensar.

En la medida que creemos a la revelación, se da en nosotros un cambio interior, de modo que lo que ahora creemos se convierte en nuestra manera de pensar. Un músico, por ejemplo, tiene una manera de pensar de músico, de modo que todo lo relaciona a la música, aún así no siempre esté relacionado a este arte. Igualmente es lo que le sucede a un futbolista, su mundo es ese deporte, de manera que todo lo entiende y lo relaciona con el fútbol. Así nos debe suceder con la revelación, si nos compenetramos con la Verdad de Dios y la creemos, llegará el día que pensaremos tal como Dios piensa. ¿Por qué no nos sucede esto en la experiencia? Porque lo de Dios lo tomamos superficialmente, sólo procurando mantener una buena imagen ante los demás. No nos exponemos al Señor constantemente, oramos

cada 15 días, o cuando estamos en problemas. No leemos la Biblia a diario, la leemos sólo cuando vamos a las reuniones; y así obramos en todo, de modo que el problema es que nada de lo de Dios está incorporado genuinamente a nuestra manera de pensar.

Decir que creemos a la revelación de Dios, sin que esto vaya acompañado de un cambio en nuestra manera de pensar, sólo nos hará religiosos, falsos, e hipócritas. Por eso hay muchos evangélicos que son sin misericordia, porque ven al pecador y lo primero que hacen es juzgarlo porque piensan religiosamente. De igual manera van a las reuniones, y en lugar de llegar con la intención de servir, esperan que los demás los sirvan. Hermanos, todo creyente que no incorpore la revelación a su manera de pensar no tendrá sujeción, no tendrá amor, no tendrá gozo, etc.

Cuando nuestra manera de pensar cambia, también cambia nuestra cosmovisión. ¿A qué nos referimos al usar la palabra cosmovisión? Según el Diccionario de la RAE, “Cosmovisión es la manera de ver e interpretar el mundo”. ¿Cómo vemos nosotros el mundo? ¿Vemos las cosas como Dios las ve, o las vemos según nuestra óptica

de humanos caídos? Una manera de probar cuánto creemos es, cuanto vemos las cosas como Dios las mira. Por ejemplo, ¿Vemos a Cristo cuando nos reunimos como Iglesia, o sólo vemos a un grupo de hermanos problemáticos? Cambiar nuestra manera de pensar es similar a la experiencia de una mujer embarazada. Cuando alguien se da cuenta que está encinta, se pone ropa de maternidad pero en realidad no se le ve nada de panza, el embarazo es más psicológico que físico, sin embargo, al llegar a los nueve meses, aunque ella quisiera esconder su estado de preñez, ya es imposible, ese niño está a punto de salir. Algo así nos debe acontecer a nosotros en lo espiritual, primero debemos creer la Verdad de Dios, luego, poco a poco debemos crecer en esa Verdad, al punto que nuestra manera de pensar también vaya cambiando y desarrollándose, hasta que en determinado momento ya no seamos nosotros los que vivamos, sino Dios a través de nosotros. A esto se refería el apóstol Pablo al decir:

*“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el  
Espíritu”*

Gálatas 5:25

Este examen lo aprobamos cuando creemos algo, pero si a la misma vez también cambiamos nuestra manera de pensar al respecto. Lo que Dios espera es que caminemos en base a lo que creemos.

S  
E  
M Si una Palabra de Dios llegó a nuestra vida y nos sacudió, convirtámosla en nuestra manera de pensar, hasta que también sea nuestra manera de vivir. Este último proceso es a lo que se refiere Santiago 2:18

A  
N  
A *“Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras... v:20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?”*

—  
4 — Tarde o temprano, si lo que creemos no se vuelve nuestra práctica, se va a morir. Si bien es cierto que al inicio recibimos la revelación de Dios a manera de semilla, no obstante, debemos permitir que de manera gradual esa Palabra se vaya amalgamando a nuestra experiencia y a nuestra práctica. Acerquémonos a La Escritura día con día, leámosla, meditémosla, conozcámosla, estudiémosla, seguramente será una

herramienta maravillosa para que cambiemos nuestra manera de pensar. En mucho seguimos siendo iguales porque no sabemos qué dice la Biblia acerca del amor, no sabemos lo que ella dice acerca de la misericordia, ignoramos lo que dice en cuanto a la justicia, etc. No cambiamos nuestra manera de pensar porque ignoramos como el Verbo se hizo carne, no sabemos cómo la Vida de Dios se hizo uno con la Vida de Jesús, por lo tanto, nos seguimos comportando como míseros humanos caídos. Si no buscamos la manera de armonizar con Dios, según el testimonio que nos dan Las Escrituras, nuestra fe será vana.

Dice Efesios 5:8

*“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10comprobando lo que es agradable al Señor. 11Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas”;*

Acá el apóstol Pablo nos insta a armonizar con Dios, a ser y a comportarnos como hijos de luz, a no seguir siendo más como las tinieblas. Si leemos la Biblia constantemente,

nos daremos cuenta que Dios aborrece el pecado, por lo tanto, tarde o temprano terminaremos aborreciendo el pecado. Si Dios es Santo, Santo, Santo, tarde o tempranos procuraremos Su Santidad. La revelación Divina tiene el poder suficiente para cambiar nuestra manera de pensar, pero más allá de eso, también nos trae una liberación interior.

La Vida Divina que un día cayó en nosotros como una pequeña semilla tiene el potencial de convertirse en un gran árbol. Si dejamos que esa Vida crezca en nosotros, llegará el día en que daremos a luz la Vida de Cristo; llegará el día en que nuestro lamento se convertirá en baile; llegará el día en que seremos inducidos a caminar sobre las aguas; llegará el día en el que a través de nuestras obras vamos a reflejar a Cristo mismo. ¡Aleluya!